

LA FAMILIA, PARADIGMA DE LA NUEVA SOCIEDAD

P. Humberto Anwandter

La inquietud pedagógica central del P. Kentenich es la educación del hombre. El hombre no sólo como individuo sino en relación con Dios, con la sociedad, con la comunidad y por eso siempre dice que el problema no resuelto en el plano religioso es la relación Dios - hombre y en el plano social, es la relación persona-comunidad. Y por eso su formulación de un hombre nuevo pero en una nueva comunidad. En el sentido en que el hombre no puede forjarse sin la comunidad y la comunidad no se puede forjar sin la personalidad. Frente a esto aparecen el individualismo que acentúa sólo al individuo, y el colectivismo que acentúa sólo la comunidad a costa del individuo. Nosotros buscamos otra visión, una personalidad que porque está en interacción con otros puede llegar a desarrollarse plenamente, y una comunidad que, porque está formada por personas libres, es capaz de hacer relaciones que la conviertan no solamente en sociedad sino en comunidad. Esta visión se podría llamar un personalismo comunitario o un comunitarismo o solidarismo personal o personalizado. No queremos un personalismo individualista o un comunitarismo o solidarismo colectivista.

¿Cuál es entonces el ideal de relación de la nueva comunidad? ¿Qué es lo que hace, qué es lo que se debiera hacer de tal manera que esta nueva comunidad no sea simplemente sociedad, no sea simplemente un estar junto al otro?

Lo primero es crear los vínculos personales, que sean modelos. Tenemos tres modelos básicamente: en el plano humano, crear una *familia natural ideal*; una comunidad donde el núcleo de personas llegue a vivir la mayor riqueza de vínculos y donde se dé el mayor desarrollo de la personalidad y de la comunidad porque el vínculo central es el amor. Por eso, la familia natural es un *modelo*. Religiosamente, el modelo de esta familia natural cristiana es la *familia de Nazaret*. Esta a su vez, analógicamente, es una expresión visible, con todos sus límites, del misterio de la *Trinidad*. En el fondo, así como decimos que toda paternidad tiene su origen en Dios Padre, toda familia tiene su origen en el misterio de la *comunidad trinitaria*, una comunidad tripersonal, donde todo es común y se comparte todo y, sin embargo, cada personalidad es perfecta y plena.

En este contexto, el ideal de la nueva comunidad, paradigmáticamente, como modelo, se puede decir que está en el ideal de la familia, en el espíritu de familia, en el carisma de familia. La expresión sería *Familieheiligkeit*.

Formulado como contenido no solamente es el estar uno junto al otro, el *einander*, que la sociedad, no las sociedades funcionales solamente, sino el *miteinander*, *ineinander*, y *füreinander*. Esto es lo que hace que una comunidad sea tal, sea una comunidad y no meramente sociedad. Lo que caracteriza a la familia es que es el modelo natural donde más se realiza este estar uno en el otro, para el otro y con el otro y que se expresa en la responsabilidad de uno por el otro, movido por el amor y no por la obligación, es decir, opr un vínculo interno y no por obligaciones

La Familia, Paradigma De La Nueva Sociedad

externas; por una tendencia de búsqueda y no solamente por una obligación que cumplir. Y por eso la responsabilidad que lleva a lo que el P. Kentenich dice, la comunidad de corazones y solidaridad de destinos que se expresa en la familia en la forma más profunda.

Por eso, el *paradigma familia* para el P. Kentenich pasa a ser el paradigma que marca lo propio de la nueva comunidad.

Y en este contexto, el P. Kentenich dice que, desde un comienzo, teníamos pensada la renovación de la sociedad. Ya el Acta de Prefundación habla y tiende a este cómo formar una nueva sociedad. El P. Kentenich fue precisando cada vez más esta nueva sociedad, lo que significa el ideal de esta nueva sociedad y cómo formarla. En los años 20 va a decir que en la medida que fue descubriendo cada vez más la importancia del principio paterno, del principio materno y de la familia, vio cada vez en forma más clara que, en el fondo, la nueva sociedad implica formar comunidades que tengan un carácter familiar. Y que desde Schoenstatt, en virtud de la alianza, cree que Dios nos quiere regalar esa gracia. Por eso la primera formulación explícita de esa tarea de Schoenstatt para renovar la sociedad la formula el año 29 cuando dice: “A la sombra del santuario se van a codecidir esencialmente los destinos de la Iglesia y *de la sociedad* por siglos”. Por qué?, Porque a la sombra del santuario se formarán comunidades que, en la fuerza de la alianza,} vivan este carisma de familia, es decir, que encarnen un ideal de los vínculos.

Como consecuencia pastoral, en los años 30, inmediatamente empieza a fomentar la pastoral de renovación del matrimonio y de la familia. Al principio, como pastoral de inspirar una espiritualidad matrimonial y de cultivar la familiar, se la encarga al P. Eise. Y a poco andar el tiempo, va a decir que no basta simplemente una corriente, un movimiento de pastoral matrimonial sino que se debe llegar a formar una estructura, porque no basta con las familias solas. Y dice que hemos de llegar a crear una estructura en que se pueda plasmar esta espiritualidad matrimonial y familiar. Y cuando parte a Dachau, dice que él fue a Dachau con dos tareas no resueltas: la fundación de los Hermanos de María; desde el año 20 estaba buscando cómo formar la Rama de hombres, antes de las Hermanas. El trató primero con un hermano de los Pallottinos, cuando estuvo enfermo cerca de Schoenstatt, con el hermano del P. Menningen, Herman, y con un hermano del P. Eastelcam, pero no resultó. Y siempre estaba pendiente de esto. Y 20 años después fundó los Hermanos de María. Y la otra tarea no resuelta era una obra de familias en que se aplique la misma estructura de Liga, Federación e Instituto. Esto está escrito en sus escritos con ocasión de los 25 años de Dachau, en el año 67, donde él hace una retrospectiva a la historia. Y se refiere a la prehistoria de cómo se fundó la Obra de Familias, la historia y las consecuencias. Y resume estas inquietudes de la pastoral familiar y el trabajo del P. Eise. Y dice que él fue a Dachau con esa doble tarea por cumplir y dice que allí se encuentra con el Dr. Essendorf y el Dr. Kür y creyó que Dios ponía a su alcance dos personas, una para la fundación de los Hermanos de María y otro para la Obra de Familias. El Dr. Kür tenía mucho interés por el tema de la estructura del orden social, porque él había sido un colaborador y amigo del Canciller Brüning. Y su idea fue aplicar

también a la Obra de Familias la misma estructura de las otras columnas, de las otras ramas. Pero la idea era comenzar con el Instituto de Familias.

En ese tiempo estaban formadas las Ramas de mujeres, que ya tenían a las Hermanas; había un grupo que quería formar el Instituto de las Señoras de Schoenstatt, en el año 38, pero el P. Kentenich estaba viendo como surgían experimentos de esto, pero recién lo confirmó en el año 46, a su regreso. Estaban también la rama masculina pero faltaba la Federación y el Instituto. También la rama de sacerdotes que tenía Liga y Federación pero no Instituto. Como instituto estaban sólo las Hermanas, como Federación estaba la Federación Femenina, la de Sacerdote. Las Ligas estaban todas: Sacerdotes, Mujeres y Hombres. La Familia no la tenía. Y el P. Kentenich decía que era necesario algo similar en la Obra de Familias. Al principio, cuando hablábamos de Familienwerk, entendíamos el Instituto pero con la idea que se desarrollara después todas las otras formas. El P. Eise había trabajado con el movimiento pastoral familiar, sin estructura, para fomentar la espiritualidad de familias, preparar matrimonios, acompañar a novios, un movimiento de espiritualidad de retiros y jornadas para desarrollar una pastoral matrimonial y familiar. Pero no era suficiente una corriente de espiritualidad sino que se debía llegar a crear una estructura. Por eso la idea de comenzar con el instituto con la idea que más tarde se estructurara con Liga y Federación. El año 42 funda el Instituto pero con la visión de que también se extendiera a las otras comunidades.

Lo que lleva al P. Kentenich a pensar y a comenzar con el instituto es el hecho de que, al llegar a Dachau con esta inquietud, se topa con pastores protestantes, entre ellos el pastor Bills, que era de la escuela de Bodelfing, un protestante de cambio de siglo, que, en Bettel, en el norte de Alemania, creó una escuela de formación para pastores, diáconos y diaconisas protestantes con sus familias. En esa crisis tanto teológica como de espiritualidad del protestantismo alemán, surgió un núcleo de renovación de los pastores con sus familias y trajo una gran renovación en la espiritualidad de la iglesia luterana. Y este pastor que estaba en Dachau le contó al P. Kentenich esto y él padre pensó qué le quería decir Dios con ello. No es que Schoenstatt forme familias, matrimonios que después se ordenasen sacerdotes, sino cómo crear algo que como familias se ayuden a ser casos preclaros como familias, que vivan el ideal del evangelio. Y por eso quiso comenzar con una forma que fuera equivalente a la vida consagrada pero como matrimonios.

Y después de Dachau, encarga al P. Tick que se preocupe de esta fundación, así como el P. Menningen lo debía hacer de los Hermanos de María. El P. Tick le dice que él no tiene experiencia en pastoral familiar, matrimonial, que no conocía personas como para esta estructura. Y le dice que quiere comenzar a nivel de Liga, y ganar experiencia y después ver tal vez, en un futuro, ir pasando a otro nivel. Y el P. Kentenich le dice que comience donde él crea que la Providencia le abre puertas y que lo importante es que tenga presente que con el tiempo, deben desarrollarse todas las otras formas. El P. Tick comienza el año 47, en 1948 es la jornada de la liga a la cual el P. Kentenich escribe la carta desde Santa María en la que vuelve insistir en el tema de la renovación del orden social. En ella dice que si queremos una nueva renovación, un nuevo orden social, para crear una tipo

La Familia, Paradigma De La Nueva Sociedad

de hombre nuevo, es necesario poner todos los esfuerzos para promover el matrimonio y la familia.

En el año 1950 se funda la Federación de Familias, en junio, en Pentecostés, y el año 1963 un grupo de matrimonios, en Dachau, se pone a disposición de una futura fundación del Instituto. Al regreso del P. Kentenich, en 1968, se constituyen oficialmente como un instituto.

En Milwaukee, el P. Kentenich comenzó a predicar a familias; allí se formó un primer grupo, el de las Rosas, que estuvo a cargo de la Hna. Winfried. Pero no quiso darle estructura precisamente porque no podía actuar como Director del Movimiento. Él podía dar charlas a matrimonios precisamente porque no estaban organizados, es decir, daba charlas a quienes que jurídicamente no eran miembros del Movimiento.

El P. Kentenich dice que hay un carisma familiar en primer lugar en el sentido estricto y propio y que pertenece a la familia. Lo que hace que una familia sea familia es el hecho que tiene espíritu de familia lo que corresponde a una misión y a una gracia de familia dada por el sacramento del matrimonio. Y por eso cada familia tiene un carisma familiar propio que tiene que cultivarlo y desarrollarlo. En la medida en que se estructura en comunidades de matrimonios y de familias, lo propio es que desarrollen ese carisma, eso que es lo más propio de una familia, como misión y como gracia.

Paradigmáticamente, dice el fundador, el espíritu de familia no solamente debe ser un modelo para las comunidades de matrimonios y de familias, sino que es un modelo paradigmático para todo tipo de comunidad. Y por eso todas las comunidades en Schoenstatt tienen que cultivar y aspirar a un espíritu de familia. Por eso la Obra de Familias es un paradigma para toda la Obra de Schoenstatt. Y cuando hablamos del espíritu de Schoenstatt hablamos en referencia a la Familia de Schoenstatt. Cuando hablamos de la Obra de Schoenstatt estamos pensando más en la organización. Cuando nos referimos a la espiritualidad de Schoenstatt marcada por la Alianza de Amor hablamos de que María es Madre y educadora, del principio paternal que es el fundador, de la importancia del principio paternal en toda la estructura de la Obra para garantizar precisamente el espíritu de familia. En cuanto a la relación de los miembros, es un espíritu de fraternidad masculina y femenina, fraternidad en el sentido amplio.

En este sentido, si en Schoenstatt tenemos este paradigma de la familia, creemos que a su vez tiene que ser un paradigma analógico pero real de lo que debe ser la Iglesia. Y por eso el P. Fundador dice que la Iglesia está llamada a ser, no en su estructura organizativa, sino en su espíritu, la *familia de los hijos de Dios*. Por eso, después en Roma, dijo que esperaba que, así como el Vaticano II junto a la imagen clásica de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, se definió bíblicamente el misterio de la Iglesia como el *pueblo de Dios*, en el sentido bíblico y no sociológico, el próximo Vaticano III definiera a la Iglesia explícitamente como *la familia de los hijos de Dios*. Hay un texto solamente del Vaticano II solamente donde se habla de la Iglesia como *familia de Dios*. Y agrega que esto también se debe referir a la sociedad. Cuando el Concilio define la Iglesia como signo e

instrumento de la unidad de los hombres con Dios y de los hombres entre sí, también la humanidad está llamada a ser una gran familia.

Este concepto de familia es analógico. Y esto es importante tenerlo siempre presente y hay que saber dónde residen los puntos de esa analogía. Lo que sucede respecto a la familia de Nazaret, analógico respecto a la familia natural; por qué el P. Kentenich la toma como modelo de la familia natural; en qué la familia de Nazaret es modelo para la familia... Porque la Virgen concibe virginalmente sin intervención de varón, José y María son esposos pero no tienen relaciones íntimas; Jesús es hijo único, incluso es Hijo de Dios. Y por lo tanto, es la excepción a toda familia si se toma literalmente. Hay que ver lo propio, la importancia de tener padre, madre, hijo; cuál es el principio de autoridad que ejerce José, aunque objetivamente es el menor en dignidad; la relación de amor que hay entre José y María, la misión que cada uno cumple, la responsabilidad de los padres por la misión del hijo, son elementos que son paradigmáticos. Y por eso también por qué la familia natural es modelo para una familia más amplia, para una comunidad... En una familia natural, los hijos son pequeños, en una comunidad los hijos son adultos; en una familia natural hay una paternidad biológica, en una comunidad no la hay... La relación de autoridad si es servicio a la vida debiera crear una paternidad espiritual y por eso la autoridad que no llega a ser paternidad y maternidad es, en el fondo, una autoridad solamente jurídica y no vital. En este sentido, ver cuáles son los elementos paradigmáticos de una familia natural respecto a una comunidad.

Por eso es necesario entender problemas, acentos o dificultades para aceptar la importancia de la pastoral familiar para otros de afuera. En el fondo se tiende a comprender o se tiene la visión de la familia en su *sentido unívoco*. Así se dice que familia sociológicamente es sólo el núcleo formado por padre, madre e hijo, incluso ahora son *las familias*, es decir, uno o dos adultos que tienen la responsabilidad de uno o más personas menores de edad, que conviven bajo un mismo techo. Y por eso hay muchas modalidades de *familias*. Y todo lo demás no es familia, es empresa, club, comunidad, sociedad, junta de vecinos... En el sentido unívoco, familia es esto, y se ve la familia sociológicamente y no en otro plano. Así no se puede hablar de comunidades familia, de la Iglesia familia, de la sociedad familia, de la patria familia. Así se entiende la familia unívocamente.

Y para otros, también porque lo entienden unívocamente, toda acentuación de la familia es intimista. Preocuparse de la pastoral familiar, de la familia, es preocuparse de la familia como los otros, y no preocuparse de desarrollar un modelo para que desde la familia, desde la célula de la sociedad, construir una sociedad. Y por eso, la familia tiene importancia no solamente porque es la célula de la sociedad y de la Iglesia sino que es modelo de sociedad y de Iglesia. Si la célula no está sana no está sano el organismo, si no hay familias sanas, ni la sociedad ni la Iglesia son sanas. Y no solamente en el sentido de que las células sean sanas sino además en la familia está el micro modelo de lo que en grande debe ser la sociedad y la Iglesia.

Por eso, lo propio, el tipo de vínculos interpersonales que el P. Kentenich quiere en las relaciones de las personas encuentra su mayor expresión al interior de la

familia donde se da el hecho de que en las vinculaciones de los miembros de la familia hay una fraternidad cuyo fundamento es la conciencia de una filialidad común, porque provienen de padres comunes. Esta fraternidad está movida por el amor y por el respeto a la originalidad de cada uno, a la misión de cada uno. Y existe esa interacción que hace que todos sean corresponsables de la familia, y la familia cumple su misión en la medida en que ayuda a cada uno a desarrollar su originalidad y su misión. Por eso es que cuando la familia crece, cada uno forma su propia familia con sus hijos, no se destruye la familia sino que al contrario. La familia cumple su objetivo y se amplía después.

Este es el carisma de la familia, el espíritu que une a la familia, el tipo de vínculos de la familia. Pero tiene un carisma que trasciende a la propia familia. Es un paradigma para los padres de lo que debe ser todo tipo de relaciones de una comunidad. Es una comunidad que debe estar llena de espíritu y movida por el amor y no simplemente una comunidad que vive en función de vínculos externos, de obligaciones, de estructura o de exigencias, que se mantiene unida desde fuera y no desde dentro; que es una comunidad simplemente funcional donde las personas están como individuos y no en función del desarrollo de la persona sino en función solamente del cumplimiento de una tarea, donde la persona es mediatizada para una función, para una tarea.

Dentro de la Obra de familias, como acento, el P. Kentenich ha dicho que la Liga, la Rama de familias, debiera ser el brazo apostólico, la que garantiza la proyección de la familia hacia la sociedad y la Iglesia, en base ciertamente a una formación y una espiritualidad. En cambio, el instituto y la federación debieran ser más los que garantizan el modelo de la formación, de la educación, de la espiritualidad familiar que ayuda a inspirar y a garantizar la espiritualidad y la profundidad de la Liga. Y el apostolado que el instituto y la federación deben hacer, tendría que ser no en primer lugar a título de federación e instituto, exteriormente, sino a través de las acciones de la Liga, es decir, participando, colaborando, inspirando, ayudando las acciones que se hacen a través de la Liga. El apostolado del instituto y de la federación no son en primer lugar obras externas que llevan el nombre del instituto y de la federación, sino que el apostolado es lo que une las tres ramas. Si la Liga es el brazo apostólico, debiera hacer acciones fuera de la Liga en que colaboraran miembros del instituto y de la federación de acuerdo a su opción o carisma. No se trata tanto de obras apostólicas externas que sean propias, exclusivas de la federación o instituto, sino que deben concentrarse en la formación de la Liga.

¿La federación no está pensada como una comunidad de dirigentes al servicio de la Iglesia, de la diócesis? Como unidad de dirigentes, en cuanto al apostolado de la acción, sea al interior de la federación o de inspiración en la Liga; es decir, está disponible para cualquier trabajo de ayuda e inspiración en la Liga y también de acción e inspiración en la Iglesia o la sociedad, pero no como obra de la federación sino a través de personas concretas, de miembros de la federación. De lo contrario se podría entender que la proyección apostólica de la federación debe ser a través de la Liga de Matrimonios. También en sindicalismo, en las acciones sociales, en lo político.

La Familia, Paradigma De La Nueva Sociedad

En la proyección apostólica, como matrimonios y familias, y para llevar ese carisma familiar a la sociedad y la Iglesia, la Obra de Familias debiera en lo posible trabajar en conjunto, y no cada instancia por separado, o en apostolados en que tenga que figurar explícitamente el instituto o la federación como los portadores de ese apostolado sino a nombre de la Obra de familias como tal o colaborando en acciones e iniciativas de la Liga, pero activamente. Porque el apostolado es lo que une. El grado de compromiso interno, la espiritualidad, compromisos ascéticos y comunitarios, la exigencia apostólica es lo que difiere.

¿Cuáles serían las dos o tres notas centrales de ese carisma de ser familia? El paradigma de familia, las dos formulaciones más típicas que usa el P. Kentenich son el aspirar a una *relación interpersonal*, es decir, no solamente un estar uno junto al otro sino estar *con, para y en el otro*; y esto se expresa en la medida que se logra un *espíritu de responsabilidad por el otro*. Y su expresión es la *comunidad de corazones, que es la unidad afectiva, y la solidaridad de destinos que es la unidad efectiva*. Y las dos se condicionan. Son como las tres notas. Y el P. Kentenich dice que si se estudia por qué este organismo de vinculaciones hace posible este estar uno en el otro, con el otro y para el otro, es porque el carisma de familia no solamente es la fraternidad, es decir, ese modelo de fraternidad que se expresa así presupone como raíz una filialidad conjunta, común, que lleva a aceptarse con igual dignidad y a aceptar tarea y misión. Y esto, para que haya filialidad, presupone un principio parental, un principio paternal y maternal. Por eso, en la estructura de la comunidad, si queremos crear carisma de familia, hemos de cuidar cómo se cultiva la fraternidad, la filialidad, la paternidad y maternidad.

¿Y todo lo que tiene que ver con el sistema de trabajo? Sí, todo esto hablado tiene implicancias pedagógicas y pastorales, es decir, cómo se ejerce la autoridad. El Padre fundador dice: Autoritario en principio y democrático en la aplicación. Debiéramos mirar el ideal de una familia. La autoridad la tienen los padres, pero en la medida en que los hijos crecen, cada vez más se da en un diálogo. El estilo de vida de una familia es justamente para ayudar que cada uno de sus miembros se realice. Una familia funciona bien, la autoridad de los padres se da bien cuando ese ejercicio de la autoridad es un servicio real y efectivo a cada uno de los miembros y le ayuda a cada uno de los miembros a realizar su tarea. También la relación de actividad; la familia se proyecta hacia fuera en la actividad, en los estudios, en el trabajo. Los miembros no viven encerrados en la casa. Pero tiene que haber un sano equilibrio entre la vida interna propia y la acción exterior. Cuando sólo hay vida interna propia y no se sale, se produce un aislamiento y un intimismo. Cuando sólo hay vida externa, se produce una disolución de los vínculos, la familia se convierte en hotel. La familia es también un modelo de esa tensión: para poder proyectarse hacia fuera con carisma de familia ha de asegurar que se viva también como familia.

Por eso en Schoenstatt se da importancia a las comunidades de techo y mesa y a las comunidades que viven sola, porque en la práctica unas ayudan a mantener el equilibrio y la profundidad. En la práctica, las corrientes de vida más fuertes siempre han surgido de comunidades de techo y mesa o de comunidades que cultivan una profunda relación de vida. Porque si la vida se transmite más si se

La Familia, Paradigma De La Nueva Sociedad

transmite en la vida y se contagia en la vida, tiene que haber espacios y tiempos donde se cultive esa vida común que permite que surjan las corrientes de vida. En cambio, mientras menos contacto hay, es mucho más difícil que surjan corrientes de vida, que se afiancen, y que echen raíces.

También aquí se da el tema de obediencia y pobreza. La familia debiera mostrar el modelo del sentido de los bienes. Hay que tener bienes. El consumo es necesario. Pero los bienes están al servicio de la familia y no la familia al servicio de los bienes. Es decir, el consumo es necesario pero no el consumismo. Una familia tiene que aspirar a tener todo; es legítimo buscar todo aquello que necesita para cumplir su misión, su tarea, todo lo que está al servicio del crecimiento de la familia: la educación de los hijos, el desarrollo profesional, la proyección apostólica. Pero no debe ser un obstáculo para el crecimiento de la familia. Por eso no se trata de tener más o tener menos sino para qué se tiene, para qué se usa lo que se tiene. Y si eso que se usa ayuda a crecer como persona y como familia, u obtaculiza este crecimiento y desarrollo.

Los bienes son siempre un medio para algo. Y lo otro, la familia tiene el sentido de compartir, de solidaridad, no solamente consigo misma sino con otros. También una sana familia nos muestra un modelo de cómo es el sentido de los bienes. No se trata de no tener sino que lo que se tiene está al servicio de algo.

Juan Pablo II dice que los sistemas económicos se miden en su valor a la luz del humanismo cristiano en la medida en que son capaces de humanizar la sociedad. Si un sistema económico ayuda a humanizar la sociedad, ayuda a crecer la sociedad en su humanidad y solidaridad, es un buen sistema. Si los sistemas económicos caen en una opresión o en un consumismo o materialismo, o fomentan el consumismo, el individualismo, el materialismo, no son buenos. El sentido de la economía, el sentido del sentido económico social es ayudar a la sociedad a crecer en su humanidad o no simplemente a producir y a ganar más.

Hoy se habla de calidad de vida. Y ¿cuál es el parámetro que nos hace medir la calidad de una sociedad? ¿Es simplemente el IPC, el número de autos, de televisores que se adquieren? Se dice que mientras más se produce es mejor. La pregunta es cómo se está usando esa forma de cultura, esa forma de economía, qué tipo de sociedad estamos creando. ¿Una sociedad de empresa que solamente se mide por lo que más produce, o una sociedad familia cuya economía está al servicio de su crecimiento como sociedad, que crezca en humanidad, en solidaridad?

La humanidad se hace más humanidad en la medida en que cultiva un sano organismo de vinculaciones, esa comunidad de corazones. Y en este sentido, la familia es respuesta a muchas preguntas de tipo social. ¿Cómo se resuelve tal cosa? Miremos cómo se resuelve ese tema en una sana familia.

También el tema del trabajo. El trabajo es necesario para la mantención en primer lugar; en segundo lugar, para el desarrollo de la vocación de cada uno; y tercero, como servicio a la sociedad. Pero también el trabajo ha de estar en armonía con la vida de la familia, no debe ser a costa de la familia. También respecto a la

sociedad: se ha de trabajar y producir para que subsista, para que tenga un nivel de vida la misma sociedad; también para que desarrolle su carisma, su misión, su tarea, su servicio a los demás. Pero también no debe ser a costa de la humanidad. Hoy se dice que Chile está en este momento en el primer lugar del despegue económico en Latinoamérica. Es el país que mejor ha enfrentado el desarrollo económico proporcionalmente. Pero la pregunta es: esto ha sido a costa de qué; qué valores se están sacrificando para lograr el crecimiento del producto bruto: Las horas de trabajo, aunque no siempre son más horas de trabajo sino más horas en el lugar de trabajo, que no es lo mismo. Suiza y Estados Unidos, por ejemplo, tienen menos horas de trabajo, 35 o 38 horas de trabajo a la semana, pero producen más efectivamente que nuestra gente que trabaja 45 horas a la semana y produce menos. Porque no es sinónimo estar en el lugar de trabajo con deficiencia de trabajo.

Lo anónimo en las relaciones en la familia. No hay tiempo en la familia, no hay tiempo en el hogar, las personas están cansadas, agotadas, estresadas. El año pasado salió un informe del PNUD, que siendo Chile el país que tiene mejor garantía económica en Latinoamérica, es el país donde se constata más temores, más desconfianza, más angustia, más stress, proporcionalmente. Es una contradicción. Por la situación económica debería haber más tranquilidad, más confianza, pero se da al revés. Todos estos son factores a costa de qué precio, a costa de qué se está trabajando más y produciendo más. También en este sentido una familia marca mucho.

¿En una sociedad donde se ve muchas desigualdades económicas, en qué sentido la familia puede salir al encuentro de esta situación, de esta brecha que separa a los ricos de los pobres, y que cada día se agranda más? Hay aquí una doble dimensión. Una que se refiere al nivel socioeconómico de las distintas familias, y una familia como tal.

Una familia, precisamente porque es una comunidad que aspira a una relación en el amor, de responsabilizarse por todos y cada uno, automáticamente el más débil o el más desvalido es el que más concentra la preocupación y la atención de todos. Sea por edad, sea por salud, sea por discapacidad, o por estar en una situación más desmedrada y que los demás deban ayudar. En el fondo, la familia pone al centro a la persona más débil y es un modelo ante una sociedad actual donde ocurre todo al revés. La sociedad se limita simplemente al libre mercado y éste, si funciona, tiene un gran valor porque despierta iniciativas, despierta creatividad, producción, es decir, despierta e incentiva a la mayor creatividad individual. Pero se da una competitividad que trae como consecuencia el que automáticamente se margine al más débil. Es una sociedad en que los niños, los ancianos, los enfermos, los minusválidos quedan marginados porque no producen, no son competitivos, son una carga para esta sociedad. Y esta carga lleva a reducir el número de personas, a procurar que las personas permanezcan sanas, a hacer que no nazcan enfermos, y por eso toda labor terapéutica, y que si las personas se enferman o su enfermedad es incurable, o es muy cara, o es terminal, se las pueda eliminar a tiempo, etc. Es decir, el más débil es marginado y si no la economía social sea una instancia social esas personas quedan desamparadas, porque las estructuras de las iniciativas privadas buscan a los más capaces, a los

La Familia, Paradigma De La Nueva Sociedad

más productivos, y no se sienten responsables del resto. Pero el estado es responsable de todos los ciudadanos, de los niños, de los jóvenes, de los adultos, de los sanos y enfermos, de los capacitados y los menos capacitados. En la familia automáticamente se da toda esta preocupación y por eso es modelo para la sociedad, para resolver estos problemas frente a los más débiles, a los desvalidos, a los incapacitados. En toda sociedad habrá personas más débiles, más desvalidos, más pequeños, o por edad o por salud, o por capacitación, por una determinada situación, y entonces cómo los asume, qué hace con ellos.

En la familia se da todas estas diferencias, de edad, de sexo, de salud, de capacidad. En una auténtica familia, los padres no solamente promueven y apoyan al hijo más sano, más capacitado, sino que justamente concentran más esfuerzos en el hijo que es menos capacitado, menos sano, más débil, porque es el que necesita más ayuda.

En cuando a las discrepancias socioeconómicas, en una familia se da un mismo nivel, pero a medida que los hijos son profesionales y se casan y se dedican a lo suyo, se producen diferencias. Pero cuando hay una sana familiaridad general, también se va en ayuda en aquellos que en la familia estaban en peores condiciones y todos se sienten responsables de ayudar.

La importancia y el gran desafío de la Obra de Familias, de los grupos de familias, porque en la estructura de familias habrá diferencias. Y la pregunta es cómo se solucionan. La unidad no puede estar basada exclusivamente en que todos están en igualdad de condiciones, porque no existe la igualdad de condiciones. Habiendo diferencia de niveles, cómo se practica una solidaridad de responsabilidad y de ayuda con aquellos que están en situación económico social más difíciles. Este es un desafío que todavía en Chile no se está enfrentando suficientemente. Primero, porque en general en Santiago, por ejemplo, se está en un nivel de clase media profesional, y media alta hacia arriba. En provincias se da un nivel más mezclado. Hay profesionales con menores recursos y hay también no profesionales. A nivel popular, casi no tenemos Obra de familias.

En general, el Movimiento es muy minoritario en un nivel popular. Cómo resolvemos este problema es un desafío por delante. Si queremos crear una sociedad solidaria, cómo vivimos esa solidaridad, habiendo clases sociales distintas, socioeconómicamente diferentes; cómo hay una cierta solidaridad que no tiene que ser paternalismo, pero tampoco indiferencia. Creo que son problemas que están y nosotros no los tenemos resueltos. Estos problemas tienen que ser resueltos a la luz de cómo actúa una familia.

El P. Kentenich dice que la Obra de Familias es el fundamento y corona de toda la Familia de Schoenstatt. (Falta algo, por cambio cassette)

Ser fundamento significa que desde la familia salen todos. Toda persona normalmente sale de una familia. La familia es fundamento biológico. Pero si pensamos que la Obra de Familias de Schoenstatt tiene que ser no solamente fundamento biológico sino fundamento espiritual, religioso, moral, desde donde surjan vocaciones a todas las comunidades de Schoenstatt. Y a la vez, todas las

comunidades de Schoenstatt, en su trabajo, forman personas que ya integran una familia y les ayuda a formar esa familia, o que formarán una familia, como son las juventudes porque formarán una familia, y a los que pertenecen a las ramas de hombres o mujeres que ayuden a formar una familia.

Se podría entender que la Rama de Familia es la coronación en el sentido en que en ella se vive en forma más ideal la meta de la Obra de Schoenstatt. Además, la familia tiene el valor paradigmático que en ella se encarna preclaramente el organismo de los vínculos que debe encarnar cada comunidad. Cada comunidad en Schoenstatt quiere vivir un espíritu de familia. La Obra de Familias quiere ser corona de la Obra de Schoenstatt porque en ella se encarnan también las otras comunidades. De la Obra de Familias surgen vocaciones a todas las comunidades y todas las demás comunidades que no son Obra de Familias, en su trabajo están colaborando a preparar o a formar o a consolidar personas y, a través de ellas, la familia. La Rama de Madres, porque cada madre tiene una familia y su rama le ayuda a que su familia sea más familia. Si está en la Rama de hombres y es casado, tiene que ayudar a que su familia sea más familia; si es juventud, se han de preparar para que a su vez puedan ejercer una maternidad o paternidad. Incluso, también en el plano de toda la formación de aquellos que no tienen familia, sea por vocación o por otra razón. El P. Kentenich dice que nosotros queremos educar a la paternidad y a la maternidad no solamente biológica y educativa sino también una maternidad o paternidad educativa que no está unida a lo biológico. En la medida en que educamos un modelo de mujer y un modelo de varón que ejerza maternidad y paternidad, estamos también ayudando a crear un espíritu de familia.

Todos debieran interesarse porque la Obra de Familias crezca, porque sea más religiosa, más profunda, puesto que todos se enriquecerán de ella, todos recibirán de ella. La Obra de Familias es la fuente de donde saldrán vocaciones para todas las comunidades. Pero, a la vez también todas las comunidades en sus funciones tienen que pensar normalmente que, para la gran mayoría, están preparando personas que el día de mañana formarán una familia. Y que por eso, en el fondo, la formación de los jóvenes de la juventud masculina y femenina, la formación de la mujer casada o del hombre casado, la formación de familias está ayudando o formando familias o formando algún miembro de una familia o un miembro que formará una futura familia.

En ese sentido es corona, porque corona un esfuerzo. Si queremos tener una medida de si nuestra labor pedagógica, espiritual, es realmente fecunda, en qué medida las personas que se están formando se capacitan y serán capaces después ellas mismas de ayudar a formar su propia familia o la familia en que están y a hacer que esa familia sea más sólida de modo que la pertenencia de alguien a la Familia de Schoenstatt, sea la juventud u otra rama, los prepare para el matrimonio y para formar una familia después.

El P. Kentenich donde más extensamente habla de la Obra de Familias como corona y fundamento es en las pláticas de Dachau; también en pláticas que da a grupos de familia en Milwaukee.

